

La gran mayoría de los partos en la zona son atendidos por la familia de la parturienta, por el marido en particular. Por tanto, la mayoría de los maridos parecen saber, por necesidad, algo de las técnicas de friccionar (con sebo de chanco), del masaje, del “sacudón” (*thalthapi*) con un poncho y del “manteo” más suave con un mantel. Alternativamente, atienden el parto de su esposa según las indicaciones de ésta.

Sin embargo, a pesar de la frecuencia de atención del marido al parto de su esposa, es importante entender también el proceso de aprendizaje del parto en la comunidad en general. Es evidente que, en el sistema de aprendizaje del parto, las mujeres primigestas en su gran mayoría acuden a una partera tradicional, o si no a una mujer mayor, para aprender cómo realizar el parto. Es así que existe un sistema de aprendizaje local del parto según el género en que la mujer joven aprende los conocimientos de una mujer de mayor experiencia. Luego, como norma en la comunidad, una mujer enseña a su propio marido cómo ella quiere dar a luz para sus partos venideros. Por otra parte, se comenta que las mujeres de más riesgo “biológico”, según el sistema de conocimientos tradicionales, es decir las mujeres con más de seis wawas o mujeres con el útero “de gente”, “de oro”, o “con poca sangre”, acuden a las parteras locales no sólo en el primer parto sino también en algunos de sus partos posteriores, hasta un 50% de sus partos en total. Por tanto se nota que las parteras tradicionales mayores componen una red de aprendizaje tradicional, de las prácticas y técnicas del parto, según las demandas de las parturientas y sus familias.

Sin embargo, si una mujer siente que la wawa está fuera de su lugar, o siente que su parto se llevaría demasiado temprano (*wayt'xiw*), consulta a una partera tradicional conocida o algún familiar que tiene mucha experiencia.

Según la experiencia de doña Urti, algunas mujeres vienen para exámenes prenatales, faltando tres meses, y otras vienen faltando un mes, para pedir un masaje: “—Debe estar volteada, no puedo caminar—, diciendo, vienen”.

En lo general, las parteras hacen los primeros masajes de corrección en las noches. En algunos casos el tratamiento requiere más de un masaje y, si es así, la partera va al domicilio de la parturienta en la tarde y vuelve por la mañana siguiente.

En el procedimiento de la consulta, la partera primero consulta a la embarazada para averiguar la causa de su condición. Le pregunta si sufrió una caída y qué provocó la caída: si el marido le maltrató de borracho o si algún animal le hizo caer, si ella cargó un bulto demasiado pesado que le causó la caída. También pregunta si ha hilado exageradamente (“con el ovillo demasiado abultado”) o si ha tejido en el sol. Además, le aconseja (*ixwa*) todo lo que hay que hacer, o por el contrario, todo lo que no se debe hacer durante el embarazo. Si la condición fue provocada por el marido, luego una partera como doña Urti sabe llamarle la atención, aconsejándole que no se debe maltratarle ni permitirle que maneje cosas pesadas.

Muchas parteras dicen que saben cuando la mujer va a dar a luz “por el pulso”. Sin embargo, la técnica de doña Urti es medir con sus dedos en el lugar del esternón la distancia que ha bajado ya la wawa. Como explica ella:

“Así con los dedos hay que tocar... aquí al estómago, al cartílago de las costillas (*k'apha*). Si va a ser cinco dedos, quiere decir que falta mucho todavía. Pero cuando van a faltar tres semanas, va a ser un dedo y medio nomás”.

Doña Urti sigue usando esta práctica de tocar la barriga para saber la posición de la wawa durante los primeros trabajos del parto: “Yo no hurgo, sólo mido así. Falta poquito. Falta poquito”.

Las técnicas de masaje mayormente se hace con las dos manos sobre la barriga, moviendo de ambos lados hacia el centro, y de abajo para arriba y de arriba para abajo. Se nota que el momento mismo del masaje, como el resto del mismo día, duele el lugar, pero luego al día siguiente se alivia el dolor. A diferencia de lo que se practica Qaqachaka, doña Urti no suele usar cosas auxiliares como *yawris* o pluma de avestruz, sino “las manos nomás”. Más bien ella dice que la técnica viene de la concentración: literalmente “se pone el corazón en esto” (*chuymap usku*).

En las técnicas de masaje para determinar dónde tiene que estar el feto, usan como punto de referencia el eje vertical del cuerpo y la columna vertebral. De este modo, hablan de “retornar” la wawa (*kutjtaña*) a su posición, o si no de “ponerla a su rectura” (*chiqapuru uchxaña*)¹. Cuando la wawa está en “posición transversa”, en aymara *jaquntata* o *chakantata* “como un puente horizontal”, se frota el abdomen por ambos lados “para que se arrecte”. Otro

¹ Don Domingo usa el término *chiqapachaña* (arrectar), y se habla de la wawa nacida así, de cabeza como una “persona bien recta” (*suma riktu jaqiwa*).

verbo de referencia es *qhaqhaña*. Para describir la situación cuando la mano —o la wawa— se mueve “fuera” de su lugar, se usa el verbo *qhaqhsuña*, agregando el sufijo direccional *-su*: “fuera”. Luego el verbo para una técnica de masaje para “reubicarlo en su lugar” es *qhaqhantaña*, agregando el sufijo direccional *-nta*: “hacia adentro”. De esta manera, la dirección de movimiento “fuera” o la corrección “hacia adentro” está expresada en el mismo verbo aymara. En el caso de mellizos (*ispa*), la partera se da cuenta, porque al friccionar, se nota las dos cabezas. Luego se tiene que parar primero una de las wawas en su posición y después se pone en posición la otra.

Esta referencia a la posición precisa de la wawa parece jugar el rol predominante en determinar el vocabulario técnico para el masaje en la zona de Inka Katurapi. No parecen hacer referencias a las múltiples analogías entre el masaje y el tejer, como en Qaqachaka. Sin embargo, no está claro si estas diferencias se deben a aspectos culturales de las dos zonas, o los cambios en la tecnología de tejer en las últimas generaciones.

Las técnicas de masaje son también guiadas por un sistema de puntos (*puntu*) ubicados en el eje vertical del cuerpo, que tiene cierta similitud con las chacras del sistema médico ayurvédico de la India. En Inka Katurapi, los tres puntos (*kimsa tuqu*) de referencia principal para el masaje están ubicados en la altura del corazón, del ombligo y en el Monte de Venus (triángulo púbico), aunque existen otros puntos relacionados con el mismo sistema en la coronilla, entre los ojos y en la base del cuello. Como una variante de este sistema, don Domingo Jiménez del norte de Potosí habla de los cuatro “*suyus*” (*pusi suyu*) del cuerpo, que son como cuatro segmentos (o ejes en forma de una cruz) que dividen el cuerpo verticalmente desde la cabeza hasta los pies, algo como los ejes laterales y verticales de la biomedicina. En Inka Katurapi, la masajista coloca sus manos a los dos costados detrás del cuerpo, a la altura de estos diferentes puntos y luego, con un movimiento muy suave y con las muñecas sueltas, ella trae sus manos hacia adelante.

Como en el Proyecto CSRA (1994), no hemos encontrado ninguna evidencia de daño provocado por las técnicas del manto o del masaje que se pueda relacionar con la mortalidad materna.

Algunas parteras que son también “sabias” (*yatiris*) leen la coca durante la consulta, para averiguar el problema y luego adivinar la posición del feto. Sin embargo, doña Urti lo averigua “solamente con los dedos”, buscando la posición y tamaño de la matriz y luego buscando donde está la cabecita, los pies etc. del feto. Cuando la mujer siente dolores debido a que el feto está fuera de su la posición, entonces se dice que ella está en la condición de “estar enferma de salud” (*usurmukstaña*) o de “estar enferma de la matriz” (*matrisat usurmukstaña*). Algunas veces el feto está muy abajo en el útero y la mujer no puede caminar, mientras que en otros casos el feto parece que estuviera muy arriba “en el pecho”. Doña Urti distingue entre

diferentes clases de masaje, por ejemplo lo que sirve para corregir la posición del feto y lo que sirve para ayudar al parto mismo.

Muchas mujeres también buscan apoyo durante el parto o mandan un pariente para traer a la partera al domicilio. Al llegar, las parteras hacen su diagnóstico de la condición de la mujer y luego piden que algún familiar busque las hierbas necesarias. Le manda al marido o si no a la suegra o hermana. “Anda recoge” le dice, y la persona indicada tiene que andar a recoger lo necesario. O entre los familiares se preguntan ¿Quién tiene tal medicina?”. Por el hecho de que las parteras trabajan sin apuro, puede ser que estén acompañando unos días a la familia de la parturienta. Muchas veces siguen el tratamiento después del parto con algunas visitas posteriores a la casa de la puérpera.

Habría que averiguar en la parte cuantitativa del proyecto, exactamente qué porcentaje de partos en la zona son atendidos por las parteras tradicionales.

Las parteras detectan el sexo del feto por su posición en la barriga y también por su grado de actividad. Según doña Urti:

Cuando es *imilla* es plana (*llaxma*) nomás la barriga y cuando es varón es sobresalida (*ch'uq'u*)... Cuando es *imill wawa*, y masajemos, se mueve poquito; y cuando es *yuqall wawa*, *ux*, se mueve mucho. Se nota bultitos. De la *imill wawa*, no; poquito nomás se mueve. Pero si es varón, salen bultitos a todos lados. No sé si mueve las manos o qué...

Una vez más habría que destacar que, a diferencia del sistema biomédico, las prácticas de las parteras tradicionales tienen otros objetivos. Por ejemplo, uno de éstos es “dar fuerza a la mujer” por la posición de parto que ella escoja, y con los mates que se le dé. Otro es de practicar las técnicas o “arreglar” las cosas “con calma” para no asustar a la parturienta. Otro es dejar que la mujer esté constantemente despierta: “No hay que perder la conciencia (*chuyma*)”.

8.1 La limpieza según las parteras

Todas las parteras entrevistadas, tanto en Qaqachaka como en Inka Katurapi, sin excepción, comentan sobre la importancia de la limpieza en el parto. Doña Urti comenta, típicamente:

Para masajear, hay que lavarse la mano con jabón, porque comemos con la mano. La mano hay que lavarse siempre. Y cuando nace la wawa, también hay que lavarse la mano con agua tibia.

8.2 Corregir la posición del feto en el vientre durante el embarazo: *chiquaparu uchuña*

Se usan las mismas técnicas de masaje, complementando con el ‘manteo’, para corregir la posición de la wawa dentro de la barriga. Como cuenta doña Urti:

Algunas veces hay mujeres que sufren caídas, y aquí está volteada la wawa; la wawa está como si estuviera pegada a su pecho, besándola, y quiere salir por atrás. Así creen... está rascando así. Ahora eso, ¿cómo se resuelve? Hay que hacer echar a la mujer de bruces (*wink't'ayaña*) en el catre. Después hay que lanzar de este lado allá, y del otro lado a este lado... y después, haciendo sonar *qhuqx*, se hace dar la vuelta”.

Esta última técnica de hacer sonar se llama *susuña* o *susthapiña*. En la práctica de doña Urti, se la realiza, “haciendo mover a la wawa” (*jawq'thapiña*) con algunas fricciones en la cintura de la embarazada con un mantel de tocuyo blanco y liviano, o en una manta, aunque ella admite que esta técnica es difícil; no lo hace con una frazada (*chusi*) o poncho, como en otros lugares del altiplano.

Más que todo, son los hombres y parteros que practican la técnica de “hacer correr” (*jalayaña*) con el poncho. Según don Pedro: “se lo extiende [el poncho], ahí se la hace echar y se la mece de un lado al otro. Ahí se hace y después se libra nomás”.

El propósito siempre es poner el feto en su lugar, “recto” en el cuerpo (*chiquaparu uchaña*), o si no, “hacerle volver a su lugar” (*ukhamarux kutjtayaña*).

8.3 Nacimientos difíciles y distócicos

Parece que se clasifica las presentaciones del parto más difíciles como “trancada”, “volteada” o “maldecida”...²

8.3.1 Envolvimiento del feto con el cordón umbilical

Se sabe cuando el feto está envuelto con el cordón umbilical,³ porque el parto muchas veces es muy lento. Cuando está saliendo la wawa, la partera sabe desenvolverla sacando el cordón al lado contrario y hacia arriba, despacito y con mucho cuidado, mientras la placenta sale poco a poco. Si no, se lo saca después de que ha nacido la wawa. Pero “no hay que jalar el ombligo”; hay que hacerlo con mucho cuidado “porque de algunas el ombligo (*kururu*) es delgado y de otras es grueso, y de algunas lo parten”. Siempre existen los peligros de que la placenta pueda retornar causando la muerte inmediata de la mujer o de la wawa.

² Según don Domingo Jiménez *tarankatasa*, *maldiciónasa* y *khiwikipatasa*, respectivamente.

³ *Mayt'untasi* en el aymara de don Domingo.

La técnica de don Domingo de desenvolver la wawa deriva de su diagnóstico de que la parturienta habría hilado u ovillado demasiado durante su embarazo. Debido a eso, él insiste en hacer un rito de desenvolvimiento de un caito encima de la paciente para librarla. Por el contrario, “si vamos a estar masajeando, además con fuerza, peor vamos a hacer doler la barriga”:

Si ella ha envuelto el caito, eso hay que redoblar al revés. Después se hila tres veces al revés con la rueca. Ahora, si no va a resolver, hilando caito de color castaño (*ch'umpi*) y blanco de llama, hay que medir desde la cabeza hasta los pies, y luego hay que romperlo en pedazos sobre la barriga. ¡E inmediatamente da a luz!

8.3.2 Presentación de pie o nalgas: *kayulla* o *tarasu*

En el caso de una presentación de pie o nalgas, la cabeza puede trancarse al nacer. Según doña Urti “a esos se hace nacer lentamente poco a poco. Así se masajea a la parturienta, despacio, despacio, despacito se fricciona, no hay que friccionar fuerte, de un lado a otro, despacito”.

8.3.3 Presentación de mano u hombro: *kallachi*

En el caso de una presentación de mano u hombro, muchas veces la cabeza de la wawa tranca en el canal de parto (*partisa*) o en el lugar del ingle de la madre. Se dice que se debe al hecho de que la madre “estaba sentada nomás y de ahí la cabeza es pues grande”, y “por eso la mano sale”. Según doña Urti:

No hay que tener miedo. De ambos lados se arregla y después se pone a su lugar... Dice que algunas mueren por eso, pero yo no... Despacito hay que masajear... después con la pomada Mentisán se masajea de los costados y eso hace calentar y transpirar. Eso es lo que hace dar a luz.

En Qaqachaka, según doña Nicolasa Ayka, algunas parteras suelen corregir una presentación de mano. Primero se palpa el cuerpo de la parturienta “para saber la posición de la cabeza del feto” y luego la hace recostar sobre un costado con la pierna levantada del lado opuesto donde está la cabeza del feto. La partera con sus manos hace girar la pierna, y luego se hace la técnica adicional de mecer a la mujer suavemente (*thalthapi*) y se apreta un poco su cuerpo en el lugar donde está la cabeza del feto para que vuelva a entrar la mano. Así recorre la wawa y “después de largo rato, empiezan de nuevo las contracciones del parto”. En el caso que ella ha presenciado, la wawa ha salido de nuevo rápidamente después de una hora, “bien arreglada”.

8.3.4 Técnicas para sacar a un feto muerto del vientre: *usuña*

Se dice que cuando el feto está vivo, se mueve en la barriga, pero cuando está muerto, ya no se mueve y “una siente como si fuese una piedra nomás”.

Es común oír que las parteras tradicionales saben prácticas de masaje para sacar a un feto muerto de la barriga de su mamá. Doña Urti cuenta de 4 ó 5 casos que a ella le hicieron sacar así. Para sacar (*usuña*) un feto que ha muerto en el vientre, narra:

Sé colocar [a la mujer] contra el catre, ahí su marido le sujeta [de las axilas] y yo hago masaje para abajo. Poco a poco se hace avanzar hacia abajo”... “hay que pararla a la wawa y poco a poco sale, la wawa muerta.

Ella subraya el largo tiempo que necesita esta técnica. Puede durar, por ejemplo 4 ó 5 horas, o más:

Cuando sale el sol en la mañana, luego en la tarde está avanzando. No podemos hacer así, bruscamente; lentamente se avanza... No hay que apretar porque podemos lastimar a la madre.

Ella critica la técnica de otras parteras que “meten la mano”, porque esto conlleva el peligro de que “metiendo su mano suelen quitar la mano [del feto] o a veces quitan el dedo... hasta la oreja o hasta la matriz suelen sacar, dice” y enfatiza que ella misma no sabe hurgar así (*luqaña*).

En algunos casos, el feto muerto está podrido e hinchado y una partera tradicional no puede sacarla. Como confiesa doña Urti: “No, no podía hacerlo... está pues totalmente trancada (*chakantatakpinichixay*) como un puente horizontal”.⁴ Viendo un caso así, ella insistió que lo llevaran donde los médicos en el hospital de Achacachi, donde ellos solían sacar el feto muerto con una episiotomía:

...la wawa no se movió... nada se ha movido. En el vientre se notaba como una piedra. El feto parecía como una piedra en el vientre vacío. Así, y dura. Entonces yo le he dicho:

—Pascual, no se mueve, le he dicho, no se mueve.

—La wawa debe estar muerta, me ha respondido. Mete la mano.

Pero yo no sé meter la mano, no. Después ha llegado un hermano. Yo he dicho:

—Llevaremos al doctor, la wawa debe estar muerta, le he dicho.

Y después salió la mano. Después ha dicho:

⁴ Doña Andrea, de Timusi, llama *jaquntata* en aymara a la posición transversa del feto.

—Hablaemos. He contestado

—No, no. Podemos partir la wawa y la *tayka* más podemos sacar. Yo le he dicho: Mejor llevar al doctor.

Y después dice que la cabeza así hinchada había estado, dice. El doctor ha cortado, dice. Porque le había pegado su marido. La nariz estaba plana, dice. Y así la cabeza grande. Cortando le había sacado, dice... La wawa ha muerto y ahora la joven vive...”

Una partera mayor de la zona, criticada por las otras parteras por su técnica de “meter la mano”, ya no practica esta profesión. Según ella, la razón porque ha dejado de practicar como partera se debe a la enfermedad de “mal de corazón” (*chuyma usu*) que “agarró” debido al mal olor (*q'api*) de la sangre del parto y de la placenta “que entra y se reúne ahí” y luego arde el corazón como fuego (*chuymat sank'asi*).

En algunos casos de mujeres embarazadas que han sufrido caídas o violencia física de su marido, entonces “el feto adentro muere y luego se pudre”. En estos casos, según doña Urti, habría que dar a la mujer de comer cosas frescas y no cosas calientes, ni tampoco cosas muy calientes: “Hay que hacer tomar regular nomás”. La razón es que si se toma cosas muy calientes, entonces “la sangre había sabido pegarse”.⁵ Con respecto a esto, se puede notar una diferencia con las técnicas encontradas en el ayllu de Qaqachaka (Oruro), donde se sabe colocar sangre cocida (*wila parki*) sobre la espalda en los casos de placenta retenida (Arnold y Yapita, 1994). Según doña Urti: “Así pues a la piel [del útero] había sabido pegarse... pero cuando se da regular, eso comienza a deslizar y comienza nomás a venir”.

En cambio, cuando la mujer muere durante el embarazo o en el parto mismo, como ha ocurrido en un caso en mayo de 1993 al frente de Inka Katurapi en la estancia de Qalawani, siempre se corta a la mujer para sacar la wawa. Luego se entierra la wawa cerca de su mamá en el cementerio.⁶

8.4 Diferentes técnicas y actitudes de parteros y parteras

En Inka Katurapi, no parece existir los mismos comentarios acerca de las habilidades de las parteras y los parteros u hombres en general, como en Qaqachaka. Por ejemplo, en relación con el ‘manteo’ (*thalthapi* o *qaqthapi*), doña Urti insiste que la partera

⁵ La técnica de don Domingo Jiménez de sacar a un feto muerto de la barriga de su mamá, es de dar a tomar a la mujer los raspados de un plato de loza, batiéndolo con un poco de agua tibia.

⁶ En los valles de Aymaya del norte de Potosí, como en Qaqachaka, la persona que corta la barriga de la madre muerta para sacar un feto muerto es bien pagada, según don Domingo. Se tiene que rogar a aquella persona primero, con la promesa que se le va a pagar. Luego se ofrece incienso a *Inti Tala* y la *Pachamama* y recién corta y saca el feto.

hace esto y que “no puede hurgar su marido”. Más bien ella critica a algunos hombres que masajean “demasiado fuerte” hasta “dicen que matan”.

Como mujer, doña Urti reconoce su habilidad de tener más confianza con otras mujeres, aunque algunas todavía tienen miedo de ella, pero los hombres les pueden dar más miedo. “Hasta nosotras no podemos hurgar fácilmente a los hombres”, comenta.

Sin embargo, en el caso de los parteros como don Domingo, su fuerza adicional le ha permitido desarrollar la técnica de hacer regresar dentro de la barriga de la mamá a una wawa que presenta la mano. Describe su técnica así:

Pues la he levantado cabízbajo (*aynach p'iqiñani*). Después su marido le agarró de la cabeza.

Luego, agarrándole de la cabeza, haciéndole dar tres vueltas, le hizo recorrer (*chukt'ataxchixay*).

Luego me ha dado comida:

— ¡Come! diciendo. Pero mientras yo estaba comiendo la mitad:

— *Waw*, diciendo, la mamá ha gritado. Se hace agarrar. Después a su marido le he dicho:

— Vas a agarrar de aquí. Antes de que yo termine de comer, ya dio a luz. Y después de largo rato se ha puesto a llorar.

Narra cómo el marido tiene que abrazar a la mujer de la cadera (*ch'illa*), torcelando un paño para amarrarle ahí.

Se nota en su discurso que don Domingo reconoce un cambio en los últimos años desde el predominio de parteras mujeres hacia una situación donde más hombres entran como parteros. Además, evidentemente él está a favor de tener más parteros en el campo por tener más fuerza física. Sin embargo, reconoce que por igual el hombre y la mujer como parteros son siempre *yatiris*, porque la lectura de la coca es un medio tan eficaz para saber el problema que se presenta en el parto:

Desde antes mujeres nomás habían sido parteras, pero dicen que las mujeres se han hecho vencer y por eso los hombres aprendieron. Y ¿cómo una mujer va a levantar cabízbajo a una mujer? Porque

es el hombre, él que tiene fuerza. Algunas mujeres altas son pesadas pues. Por eso es pues así...

Después los hombres dicen ¿de cómo vamos a salvarle? diciendo miran la coca, los *yatiris*... Hasta

el hombre (partero) es *yatiri* siempre. Igualmente la mujer también mira la coca bien. Y esa siempre es partera. No puede ser cualquiera.

8.5 Tratamiento de las enfermedades en el parto

8.5.1 Hemorragia postparto

Doña Urti personalmente, en todos sus años de experiencia, no ha visto ningún caso mortal de hemorragia postparto. Más bien, su actitud frente a la pérdida de sangre postparto es, como de otra gente, la de aceptar que después del parto “la sangre debe salir nomás”. Explica: “Aquí se dice que limpia y más bien dan algunas cosas de tomar para que limpien la sangre (ellos dicen literalmente “barredores de sangre”). “Está bien nomás cuando va mucha sangre”. Por el contrario, “si nosotros quisiéramos hacer parar, la sangre puede volverse como bola; se vuelve como un bulto (*wultu*) dentro del vientre”.⁷

En estas situaciones se le da a la parturienta las pequeñas hierbas medicinales, recogidas por las mujeres, como *Wila Santa Mariya* (con sus otros nombres de *Wila Santa Kurusa*, o simplemente Santa Cruz).⁸ Para tomar eso, hay que hacer hervir dos tacitas de agua y luego preparar dos infusiones de la planta. Según doña Urti: “...hay que tomar primero esta Santa Cruz”. Otras hierbas para esta etapa, con las mismas propiedades de limpiar la sangre, son *sillu sillu*⁹ o *qhincha mala* o *maliku*,¹⁰ con sus hojas rojas. *Qhincha mala* también se toma después del parto cuando ya la puérpera va a caminar. O algunas familias le hacen tomar orina clara o una infusión de ortiga macho (*urqu ithapallu*).

Para detener una hemorragia abundante, se da a tomar un cocimiento de la ramita de higo (*iwus laqa*). Según doña Urti: “La hace parar inmediatamente”. Antes había higueras en las huertas del lugar, pero ahora habría que llevar las hojas desde La Paz. Según ella, existen dos clases de higo. Uno se llama *much'u* y se toma el cocimiento de sus hojas para hacer transpirar a la mujer “cuando se ha hecho enfriar la sangre”. La otra hace parar las hemorragias, como se menciona arriba. Alternativamente se toma la hierba *ch'api*¹¹, una planta que crece al ras del suelo y cuya raíz es medicinal. Otras hierbas usadas para detener las hemorragias son *ch'akataya* y *bibolituspa*¹² o mate de perejil.

Luego, para recuperar de una hemorragia postparto, si la mujer está muy débil, doña Urti recomienda que la familia carnee una oveja y una gallina para alimentarla bien, hasta con cabeza de oveja, haciendo sopa con ch'uñu (*chayru*), “pero *ch'aphaqa*, sin sal, con arroz, y un pedazo de carne seca (*jaqt'a*)”. Muchas familias, por ejemplo los Arismendi, sabiendo más o

⁷ La experiencia de don Domingo, de los valles de Aymaya, es igual: el espera que salga la sangre. También nos contó el cuento acerca del descubrimiento en la época de los Chullpas de la planta *tusawayu* que se usa en la zona para detener la hemorragia postparto (ver Anexo).

⁸ Supuestamente lo mismo que “Santa María” probablemente en latín *Pothomorphe dombeyana* Miq.

⁹ *Sillu sillu*, en latín *Alchemilla pinnata* R y P.

¹⁰ *Qhincha mala*, “quinchamali” en quechua castellanizado, y en latín *Quinchamalium steubelii* Hieron.

¹¹ *Ch'api*, probablemente en latín *Relbunium microphilium*.

¹² *Bibolituspa*, probablemente una especie de higo (*Ficus* en latín).

menos cuándo la mujer va a desembarazarse, ya en vísperas del parto degüellan un cordero y hacen secar la carne, faltando unas dos semanas. Es importante que la carne de cordero sea bien seca.

Si la mujer está muy débil y “de otra clase” (literalmente: “como un animal”: *animalachjataxwa*), entonces se recomienda cocinar caldo de pollo o de panza de oveja, con dos hervidas y de esto se le da de tomar dos veces. Esto también “sale convertida en leche para la wawa, y hasta la wawa tiene fuerza y puede mamar”.

Doña Urti advierte que la parida no debe comer ají ni cebolla, ni debe tomar papaya, ni comer la llamada “comida de los *mistis* (*misti manq'a*) que consiste en fideos o arroz, porque estas comidas “no nos dan fuerzas”. Se dice que el cuerpo, después de dar a luz, está delicado y deshecho (*t'una*) y debido a esto no hay que comer cebolla. Sin embargo algunas mujeres comen normalmente con todos los condimentos que quieran. Se dice también que la papa hace doler el estómago. Tampoco se debe comer mucha verdura “para que no corra la sangre tanto”, aunque es considerado importante que se limpie la sangre del parto. Debido a que las verduras son consideradas “frescas”, sólo se puede comer a tres meses después del parto.

Como estudio comparado, el partero don Domingo (de los valles de Aymaya) hace una clara distinción entre un sangrado que corre mucho, pero que se puede dejar salir, y una hemorragia propiamente. Para contener un fuerte sangrado, él recomienda tomar en un mate, lana roja quemada (*wila t'arwa*) y la hierba *sulta sulta*, igualmente quemada. Alternativamente se puede tomar la parte blanca del hollín de la olla, raspándola en un mate con lana roja y la pluma de un cóndor, ambas quemadas. Para saber cuando la sangre que corre es realmente una hemorragia, él enfatiza que habría que fijarse en el color de la cara de la parida, preguntándole de vez en cuando si ella siente que es una hemorragia y, en este caso, habría que pararla.

8.5.2 La recaída, fiebre puerperal o ‘sobrepardo’

La fiebre de ‘sobrepardo’ que viene 2 ó 3 días después del parto o hasta dos semanas después, se debe, según la gente de Inka Katurapi, al descuido por parte de la mujer. Los síntomas son descritos así:

las manos están con calor, se sienten como un cedazo, todo agujereado, tanto las manos como los dedos y todo su cuerpo. A eso ataca, y después a los poros; los poros de la mano no están bien.

Según doña Urti, las causas del sobrepardo son varias: que las mujeres “se levantan rápido [después del parto] y hurgan agua; y algunas no se ponen ni medias porque hay hombres malos que les hacen caminar a la fuerza”. Según ella, las consecuencias de caminar pronto después del parto son aún más graves en la época del aguacero; ella ha sabido de casos cuando los maridos

toman, luego las mujeres van a buscarles en la lluvia y así contraen el sobreparto. Alternativamente esta enfermedad surge cuando las mujeres se quedan sentadas después del parto, más que todo cuando están sentadas en el sol. Por esta razón, doña Urti advierte contra la costumbre de sentarse después del parto, “porque la sangre se reúne” y “poco a poco se va a endurecer, como está puesta ahí”. Añade ella, “a veces a algunas esto les mata” con la enfermedad de sobreparto. Debido a esto, recomienda que la mujer esté tendida en la cama y que tome algunas hierbas “que limpian” el cuerpo de la sangre del parto.

Existe actualmente un programa en Inka Katurapi, auspiciado por la Posta Sanitaria y el proyecto de CRSA, para informar a las parturientas del peligro del sobreparto. Su intento es reducir el tiempo que la mujer reposa en la cama. El enfermero encargado con el programa, arguye que el sobreparto sucede “cuando la mujer está en la cama y en el calor demasiado tiempo, y la sangre dentro comienza a podrirse”. Su recomendación es que la mujer descansa unos tres días y luego comience a caminar, aunque esté en el mismo cuarto, “para que comience a circular la sangre”. Sin embargo, existe una diferencia de opinión entre él y las parteras tradicionales, como doña Urti, que recomienda que la mujer descansa en la cama una o dos semanas y recién se ponga a caminar, y que tome algunas hierbas “que limpian la sangre”. A su modo de pensar, la mujer “de por sí” va a estar caminando dentro de la casa “pero no tiene que salir afuera”.

Se trata de curar el sobreparto con un cocimiento de la hierba llamada *chhijchhipa*¹³ más la pezuña de un chanco colorado (*wila khuchin sillupa*) y la hierba rama dulce. Se hace hervir las hierbas y luego se agrega la pezuña quemada del chanco; hay que revolverlo y luego tomarlo.

Según doña Urti, es común que una mujer con sobreparto visite a una partera pidiéndole que se le meciera (*thalthapt'ita*). Se mece a la mujer en un mantel, como se hace durante el embarazo y el parto mismo:

Se hace mover de la mano, agarrando de los dos pies. Pero no hay que tocar con nuestra propia mano”, advierte ella, “porque nuestra mano es veneno (*wininu*). Y si tocáramos: ¿Dónde pues te duele? Ese es veneno y hace enfermar aún más.

Otros remedios para este dolor del útero, según doña Urti, son infusiones (mates) de hierbas como *qhinchali*, *yanqha ch'uru*¹⁴, el agua de cantuta (*kantut uma*) y la flor de la cantuta amarilla (*q'illu kantuta*).

¹³ *Chhijchhipa*, en latín *Tagetes graveolens* Schultz o *Tagetes Terniflora* Kth.

¹⁴ *Yanqha ch'uru*.

8.5.3 Enfermedades del útero

En algunos casos, después del parto, la matriz está suelta y “fuera de su lugar”. Como síntoma físico, se dice que la mujer siente que su matriz (*matrisa*) “quiere subir y tapar la garganta”. Según doña Urti:

Ese que quiere subir es *matrisa* pues. Está “botada” de su lugar pues (*jaqtata*)... está en este lado o aquel lado, se mueve. La *matrisa* está acostumbrada a dormir junto con la wawa. Y después de que la wawa haya separado, la *matrisa* está temblando. Y aquí sube, se mueve pues. Un momento está aquí, otro momento está allá, se mueve.

Se trata a la matriz “botada” con una infusión de las flores de la ortiga macho (*urqu itapillu*), mezclada con canelita. Alternativamente se da una infusión de la hierba *matiku*¹⁵ que es caliente; tiene un efecto “como parche” y “lo une” (*matthapiña*) en su lugar. Pero primero se masajea el vientre “para asegurar que la matriz esté en su lugar”; si no, el matico “lo cose en su mala posición”.

Con la enfermedad del descenso de la matriz, doña Urti hace la curación untando al lugar seco de la matriz con “pomada de lechuga”. Pero “no hay que sacudir ni friccionar el lugar”. Luego se recomienda que la mujer descansa una semana en la cama para recuperarse. Se piensa que esto se debe a que tiene la costumbre de sentarse en el frío desde muy pequeña o de estar mucho en el sol. Por eso, muchas veces esta enfermedad está acompañada de la ‘quebración’ también.

Cuando la sangre fluye demasiado en los períodos de la mujer y ésta enflaquece mucho, don Domingo recomienda tomar infusiones de arañas (*kusi kusi*), de escarabajos (*pankataya*) y la hierba *ch'uku ch'uku*¹⁶, “que desata”. También se puede tomar mates de otras hierbas como *sultaki sulta*¹⁷ y *sanu sanu*¹⁸.

¹⁵ *Matiku*. Ver nota 2.

¹⁶ *Ch'uku ch'uku*, probablemente en latín *Baccharis intermedia* D.C.

¹⁷ *Sultaki sulta*, probablemente una variedad de la “amarillidácea”, en latín: *Bomarea involucrosa* (Herb) Baker.

¹⁸ *Sanu sanu*, en latín *Ephedra americana* K. B. H.
